

Día 04 - María es Reina de los corazones - Tratado: [37-48]

Capítulo I - Artículo II - CONSECUENCIAS

Primera Consecuencia. María es la Reina de los corazones



37 Se debe concluir, evidentemente, de lo que acabo de decir:

Primeramente, que María ha recibido de Dios un gran dominio en las almas de los elegidos: porque Ella no puede hacer en ellos su residencia, como Dios Padre le ha ordenado, formarlos, alimentarlos y darlos a luz a la vida eterna como Madre suya, tenerlos por herencia y porción, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas esas obras de gracia; no puede, digo, hacer todas esas cosas, sino teniendo derecho y dominio en sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, también se lo ha dado sobre sus hijos adoptivos, no sólo en cuanto al cuerpo, lo que sería poca cosa, sino también en cuanto al alma.

38 María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia como Jesús es el Rey por naturaleza y por conquista; ahora bien, como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior del hombre, según esta palabra: *El reino de Dios está en el interior de vosotros*¹, asimismo el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, su alma, y en las almas es principalmente donde Ella es más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos: *Reina de los corazones*.

Segunda consecuencia. María es necesaria a los hombres para llegar a su último fin.

39 *En segundo lugar*, es menester concluir que siendo la Santísima Virgen necesaria a Dios, con una necesidad que se llama hipotética, en consecuencia de su Voluntad, es mucho más necesaria a los hombres para llegar a su último fin. No se debe, pues,

¹ Luc. XVII, 21.



confundir la devoción a la Santísima Virgen con las devociones a los otros santos, como si no fuese más necesaria, y sí sólo supererogación².

I. La devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para salvarse.

40 El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y muchos otros, han probado invenciblemente, consecuentes con el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, de San Efrén, diácono de Efesa, de San Cirilo de Jerusalén, de San Germán de Constantinopla, de San Juan de Damasco, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es una señal infalible de reprobación, según el sentir de Escolampadio mismo y de algunos otros herejes, no tener estima y amor por la Santísima Virgen, y que, por el contrario, es una señal infalible de predestinación el permanecerle entera y verdaderamente consagrado y devoto³.

41 Las figuras y las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento lo prueban, los sentimientos y los ejemplos de los santos lo confirman, la razón y la experiencia lo enseñan y lo demuestran. Los mismos diablos y sus secuaces, urgidos por la fuerza de la verdad, a menudo se han visto obligados a confesarlo a pesar suyo. De todos los pasajes de los Santos Padres y de los Doctores, de que he hecho amplia colección para probar esta verdad, no cito sino uno, a fin de no ser demasiado largo: "*Tibi devotum esse, est arma quaedam salutis qua Deus his dat quos vult salvos fieri* — Seros devoto, ¡oh Santísima Virgen!, dice San Juan Damasceno, es un arma de salvación que Dios da a aquellos que quiere salvar".

42 Aquí podría referir varias historias que prueban la misma cosa, entre otras: 1º) la que es referida en las Crónicas de San Francisco, cuando vió en un éxtasis una gran escala que iba hasta el cielo, en el extremo de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual le fue mostrado que era menester subir para llegar al cielo; 2º) la que es referida en las Crónicas de Santo Domingo, cuando quince mil demonios que poseían el alma de un desgraciado hereje, cerca de Carcasona donde Santo Domingo predicaba el Rosario, fueron obligados, para su confusión, a la orden que les dió la Santísima Virgen, a confesar varias grandes y consoladoras verdades concernientes a la devoción a la Santísima Virgen, con tanta fuerza y claridad, que no se puede leer esta historia auténtica y el panegírico que hizo el diablo, a su pesar, de la devoción a la Santísima

² Nota de la presente edición. Según el RAE "*Acción ejecutada sobre o además de los términos de la obligación*".

³ Tener una verdadera devoción a la Santísima Virgen, es consagrarse, entregarse a Ella. Puesto que el culto de dulía consiste en la dependencia, en la servidumbre (Sto. Tomás, Sum. theol. II III, q. 103, a. 3, fine corp.), el culto de hiperdulía debe consistir en una dependencia más perfecta frente a la Santísima Virgen, dicho de otro modo, en la santa esclavitud enseñada por San Luis María de Monfort.



Virgen, sin verter lágrimas de alegría, por poco devoto que se sea de la Santísima Virgen.

II. La devoción a la Santísima Virgen es aún más necesaria para los que son llamados a una perfección particular

43 Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para lograr, simplemente, su salvación, lo es mucho más aún a aquellos que son llamados a una perfección particular; y no creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo, sin una muy grande unión con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.

44 María sola es quien ha encontrado gracia delante de Dios⁴ sin ayuda de ninguna otra pura criatura. No es sino por Ella que todos los que han encontrado gracia delante de Dios desde Ella la han encontrado, y no es sino por Ella por quien todos los que vendrán después la encontrarán⁵. Estaba llena de gracia cuando fue saludada por el Arcángel Gabriel⁶, y fue super abundantemente colmada de gracia por el Espíritu Santo cuando la cubrió con su sombra inefable⁷, y Ella ha aumentado de día en día y de momento en momento, esta doble plenitud, de modo que ha llegado a un punto de gracia inmenso e inconcebible: de suerte que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus tesoros y dispensadora única de sus gracias, para ennoblecer, elevar y enriquecer a quien Ella quiera, para hacer entrar a quien Ella quiera en la vía estrecha del cielo, para hacer pasar, a pesar de todo, a quien Ella quiera por la puerta estrecha de la vida y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiera. Jesús es, en todas partes y siempre, el fruto y el Hijo de María; y María es, en todas partes, el árbol verdadero que lleva el fruto de vida, y la verdadera Madre que lo produce⁸.

45 A María sola Dios ha dado las llaves de las bodegas del divino Amor⁹, y el poder de entrar en las vías más sublimes y más secretas de la perfección y de hacer entrar en ellas a los otros. María sola es quien da la entrada al paraíso terrenal a los miserables hijos de Eva la infiel, para pasearse allí agradablemente con Dios, para ocultarse allí seguramente de sus enemigos, para alimentarse allí deliciosamente, y sin temer más a la muerte, con el fruto de los árboles de vida y de ciencia del bien y del mal, y para beber allí a grandes tragos las aguas celestiales de esta hermosa fuente que allí brota en abundancia; o más bien, como Ella es, Ella misma, ese paraíso terrenal o esa tierra

⁴ Luc. I, 30.

⁵ Cf. S. Buenaventura: *Necesse est ut qui vult a Deo gratiam impetrare, ad hanc mediatricem accedat devotissimo corde* (Sermo in R.V.M.) Ver también San Bernardo, *De aquaeductu*, n. 7).

⁶ Luc. I, 28.

⁷ Luc. I, 35.

⁸ Ver nº 33.

⁹ Cant. I, 3.



virgen y bendita de la cual Adán y Eva, los pecadores, fueron arrojados, no da entrada en Ella sino a aquellos y aquellas a quienes plácele, para hacerlos llegar a ser santos.

46 Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo¹⁰, según la explicación de San Bernardo, todos los ricos del pueblo suplicarán vuestro rostro de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracia y en virtudes, serán las más asiduas en rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente como a su perfecto modelo para imitarla, y como a su ayuda poderosa para socorrerlas.

47 He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y pronto¹¹, porque el Altísimo con su santa Madre deben formarse grandes santos que sobrepujarán tanto en santidad a la mayoría de los otros santos, cuanto los cedros del Líbano sobrepujan a los pequeños arbustos, como ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha sido escrita por el señor de Ranty¹².

48 Esas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán elegidas para oponerse a los enemigos de Dios, que se estremecerán de todos lados, y serán singularmente devotas de la Santísima Virgen, esclarecidas por su luz, nutridas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección, de suerte que combatirán con una mano y edificarán con la otra¹³. Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías, y a los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres el templo de Salomón¹⁴ y la ciudad de Dios¹⁵. Ellos llevarán a todo el mundo, por sus palabras y sus ejemplos, a su verdadera devoción, lo que les atraerá muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para *Dios solo*. Es lo que Dios ha revelado a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como él lo ha señalado suficientemente en una de sus obras. Es lo que el Espíritu Santo parece haber predicho en el Salmo 58, del cual he aquí las palabras: "*Et scient quia Dominus dominabitur Jacob et finium terrae; convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem*"¹⁶ — El Señor reinará en Jacob y en toda la tierra; ellos se convertirán al atardecer, y sufrirán hambre como perros, e irán alrededor de la ciudad

¹⁰ Ps. XLIV, 13.

¹¹ Tal vez el Santo, como muchas otras almas piadosas de su época, creía bastante próximo el fin del mundo; o tal vez quiere, más bien, decir que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y comenzaría pronto: pues bien, el siglo que siguió al del Santo fue un siglo mariano por excelencia. Cf. I, Cor. X, 11.

¹² En el manuscrito dice Ranty.

¹³ Cf. II, Esdras IV, 17.

¹⁴ *Templum Salomonis*, R. Jordán, De B. V., pars XVI, contemplat, 7 (Cit. S. A. X, 367). Hugo de S. Víctor. *De proprietatibus et ep. rerum*, cap. II (cit. S. A. X, 368). S. Brígida, lib. III *revelation.*, cap: XXIX (cit. S. A. X, 373), etc.

¹⁵ *Civitas Dei*, S. Agustín, *Enarrat.* in PS CXLII n 3 (cit. S.A. IX, 1012), etc.

¹⁶ Versículos 14 y 15.



para encontrar qué comer”. Esta ciudad que los hombres rondarán al fin del mundo para convertirse, y para saciar el hambre que tendrán de justicia, es la Santísima Virgen, que es llamada por el Espíritu Santo *villa y ciudad de Dios*¹⁷.

Oraciones - Día 04

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritalis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemq̄c dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.

¹⁷ Ps LXXXVI, 3.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Libranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**